

Educación ambiental

Según Marithza Torres, Coordinadora Nacional del Programa de Educación Ambiental (EA), del Ministerio de Educación Nacional (MEN), una aproximación a la problemática y desarrollo de la EA nos remite a finales de 1991, cuando el MEN presenta al Plan de Acción Forestal para Colombia (PAF), un proyecto para el área rural y pequeña urbana que es aprobado y se incluye en el paquete que se negociaría con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Luego el MEN se propone articular un grupo que venía trabajando la temática, y ampliarlo con la participación de la Universidad Nacional y algunas ONG, con el fin de elaborar una propuesta. La discusión se inició por la axiología de la educación ambiental, mirando su orientación a nivel nacional en el contexto del proceso de descentralización. En 1992 el MEN amplía la cobertura nacional del programa, y fortalece su equipo desde la reflexión acerca de lo que necesita el país. No se trata de un nuevo Plan de EA, sino de articular los existentes.

Las ONG desarrollan procesos y proyectos extraescolares donde se hace visible la ruptura entre la educación formal y la no formal, entre la escuela y el conocimiento de la naturaleza. La relación de los chicos con el entorno en esas circunstancias no cambiaba en absoluto la clase de ciencias naturales, ni estaba generando una reflexión al interior de la escuela. Todo eso lo sabía el grupo del MEN, el problema era cambiar esa situación. Para responder a ese interrogante, por lo menos de manera provisional, fue necesario volver la mirada casi 25 años atrás, para evaluar los trabajos en ecología, la organización de grupos comunitarios y de gente sensible por la temática ambiental.

Propuesta nacional investigativa

Se recorre el país para conocer los grupos de trabajo, las metodologías, los proyectos y analizar las concepciones que los atraviesan, y contrastar esos resultados con los del MEN. Se corroboró la atomización del trabajo en EA, pero además esa exploración demostró que había debilidades, que aún persisten, en los niveles de conceptualización y contextualización. Las razones de la problemática expuesta se explican en la forma como en el país y en el mundo se arraigaron concepciones de conservacionismo; de la defensa *per se* de la naturaleza. Esas concepciones existen aún en el trabajo escolar de los maestros, en los padres de familia e incluso, en los mismos proyectos.

¿Cómo debemos entender la educación ambiental?

Desde el MEN se habla de ambiente con el objetivo de romper con la idea que la naturaleza está por fuera de nosotros. Es difícil el proceso de interiorización de esta nueva concepción, incluso, en los textos escolares ocurre que no se entiende que hacemos parte del ambiente y es desde allí que hacemos procesos de índole social, político y económico. Hay muchos proyectos en el país muy bien intencionados, en donde la EA se interpreta como la acción de sembrar árboles, no botar papeles al agua, pero si esto no hace parte de un proceso, si la gente no conoce exactamente por qué un papel hace un problema al estanque o a un ecosistema acuático es casi seguro que lo seguirá haciendo. Lo importante de sembrar un árbol es

quién lo cuida, de quién es, quién lo vio crecer, qué actitudes, valores o cultura del árbol es la que construimos, o qué cultura del bosque, del agua, del manejo de basura.

El reto de la educación ambiental

El desafío de la EA es que algún día podamos entendernos como parte de los sistemas y ecosistemas complejos y no como los dueños y señores de todo. El desarrollo de la ciencia y la tecnología puede ser un arma contra la naturaleza, si no cambiamos las formas de interacción entre hombre, sociedad y naturaleza. Esta es la parte epistemológica, el trabajo de las interacciones con el fin de construir una cultura.

En 1993 después de sortear dificultades en conceptualización, contextualización y en relaciones interinstitucionales, desde el MEN se formulan unos Lineamientos de Política Nacional de Educación Ambiental, y el Decreto Reglamentario 1743 de 1994, que introduce la EA en el sistema educativo nacional en los niveles de educación formal, no formal e informal y sugiere como instrumento fundamental el trabajo por proyectos y problemas. Desde ahí, el MEN ha sido más un mediador en concertaciones regionales y dinamizador en los talleres.

Y... ¿la capacitación?

La capacitación tiene como objetivo que las regiones sean capaces de diseñar un plan de EA que esté incluido en los planes de desarrollo. La dinámica del trabajo no ha sido imponer un proyecto sino acompañar los que se vienen desarrollando, en tanto son laboratorios que muestran elementos susceptibles de ser replicados o contribuyen a caracterizar la experiencia de cada comunidad como única e irrepetible. Acompañamos a la institución educativa, con transformaciones al currículo, a la organización administrativa, a la proyección comunitaria; hasta proyectos que, desde lo no formal, ya empiezan a incidir en la escuela.

Se pueden destacar algunos proyectos que tienen fuerza en la organización de la comunidad porque trabajan una problemática relevante, pero aún se consideran muy incipientes los lazos de los niños con el proyecto ambiental escolar en el marco del PEI. Acompañamos también los proyectos que están naciendo en las clases de ciencias naturales, son los maestros quienes rescatan su valor por considerarlos problemas pedagógicos y esa es la idea de los Proyectos Ambientales Escolares.

Y... ¿con Bogotá, D. C.?

El trabajo en el Distrito Capital ha sido esporádico. La idea es iniciar con la SED un proyecto

ambiental grande para Bogotá. Sin embargo, se acompañan -con la Consejería para Bogotá- colectivos ambientales escolares, propuesta de educación ambiental urbana, diferente de los PRAES, con 23 escuelas de Ciudad Bolívar; todas en un solo proyecto, el cual se realiza con capacitación de maestros, salidas de campo, trabajo de los niños, alrededor de la quebrada Manitas.

De igual forma, se tiene un trabajo piloto en zonas como, por ejemplo, alrededor del río Fucha en donde, además, intervienen las universidades Antonio Nariño y la Distrital. Pero no se ha dado entrada masiva a la capacitación. En general, a nivel urbano con colectivos ambientales escolares y a nivel escolar con los Proyectos Ambientales Escolares, PRAES.

Según Dago Muñoz, Asesor - hasta 1997 - del Programa de Educación Ambiental de la Secretaría de Educación de Bogotá, SED, en 1996 se empieza el diseño de un proyecto de EA para Bogotá como parte del Plan de Desarrollo Formar Ciudad.



biental

Entonces, se crea el Programa de EA con tres proyectos independientes, con recursos propios y unas actividades establecidas. El primero, denominado, Plan Masivo de Educación Ambiental para Santa Fe de Bogotá; el segundo, la escuela como Núcleo de Cultura Ambiental y, el tercero, exclusivo de la localidad de Sumapaz. La tarea no fue fácil, pues si bien se tenía una cobertura de la capital, se contaba con muy poca infraestructura operativa.

Como tarea se realizó el Primer Encuentro Distrital de Experiencias en EA; se cumplió con los lineamientos del Plan territorial para Bogotá en formación de docentes y con

actividades particulares tendientes a impulsar la integración

de las instituciones educativas. El proyecto tuvo un impacto importante y educadores y comunidades comprometidas solicitan que continúe.

Se cubrieron en promedio 200 instituciones, con uno o dos docentes en programas de formación, y es urgente saber cuándo y de qué manera impacta a la institución. En el encuentro Distrital de Experiencias en Educación Ambiental se socializaron 16 proyectos ambientales de instituciones, cuatro liderados por jóvenes y se escucharon especialistas.

Se hizo una convocatoria pública a centros educativos que debían cumplir unos parámetros mínimos para ser evaluados. A los seleccionados, por sus actividades particulares dedicadas al apoyo de la propuesta de proyecto ambiental, se les giró un millón seiscientos mil pesos. Además se hicieron publicaciones. Una del Encuentro, otra exclusiva para Sumapaz, valiosa porque interviene la comunidad en su construcción, evidenciando su memoria histórica y sus particularidades. Además, con el objetivo de que los educadores conozcan quiénes están vinculados a la temática ambiental, se publicó el catálogo de instituciones, que además incluye algunos elementos conceptuales aportados desde el MEN y la SED en torno a cómo se podría trabajar la EA en las instituciones.

¿Qué dificultades presentó el trabajo en el D.C.?

Todavía se sigue creyendo que la EA se circunscribe a sembrar árboles, reciclar papel y a permanecer la institución limpia, estéticamente aceptable, desde esos parámetros el proyecto es muy bueno. Romper con ese esquema es un proceso que tiene que ver con una estructura propia de la escuela y las posibilidades de construir un proyecto, eso asusta y suena difícil. El proyecto termina siendo una carga para el maestro de ciencias, el de sociales o el de democracia. Y el proyecto está planteado como eje transversal. Eso requiere compromiso. Es entonces cuando la EA se coloca en un nivel axiológico, es un asunto de actitud.

"Es difícil saber en qué momento lo que la gente recibe en estas propuestas va a allorar, puede ser en su casa, con los amigos o en la institución".

Cómo articular el proyecto pedagógico que el docente hace en el aula, con el proyecto ambiental escolar y el PEI, fue el interrogante abordado desde los

diferentes PFPD. Esto, porque se creía, y aun existe la convicción de que en la medida en que se articulen esos eslabones, la institución va a entrar en una dinámica diferente a la de hoy.

Durante 1997 docentes, directivos docentes y estudiantes se dieron cita para participar del PFPD, realizado por Funlibre, en el que se trabajó la lúdica como un elemento a través del cual se puede desarrollar una propuesta de EA. La idea era eliminar las fuertes resistencias para cambiar la mirada del trabajo en la institución, por eso la necesidad de sensibilizar. Fue difícil porque la asistencia era los fines de semana y no tenía acreditación, sin embargo logró tocar la institución educativa.

Sólo sé, que puede ser

Se encontraron los semiólogos, en otra propuesta de PFPD, que concibe lo ambiental como el espacio social, cultural y natural. Como un espacio potencial con lo que me rodea y con el espacio de otros en donde a través de ese tejido social y de ese, entramaje de relaciones se puede construir una vida con calidad.

Para 1998 la SED contrató con la Universidad Nacional, la Facultad de Ciencias, la realización de una investigación sobre el tema.

Para Sumapaz

Por primera vez, las 32 escuelas de la localidad, escribieron sus proyectos ambientales escolares y la SED les asignó algunos recursos. Además, está en ejecución la contratación que se hizo con el Instituto de Investigaciones Pedagógicas de la Universidad Distrital para iniciar la elaboración del currículo y plan de estudios para el bachillerato agropecuario con énfasis ambiental.

¿Qué hacer en Bogotá?

En 1995 se constituyó el Sistema Ambiental para el Distrito Capital -SIAC. Dentro de éste tienen competencia instituciones distritales, pero lo más importante y relevante es la participación de la SED, instancia que dirige, diseña y aporta las estrategias en el espacio pedagógico que contribuyan a hacer un proyecto ambiental coherente con las necesidades de la ciudad. "su papel es esencial porque el DAMA tiene muy buenas intenciones, pero no conoce el trabajo escolar y pedagógico".

En lo proyectivo es urgente la continuidad en las políticas y en los procesos que van a permitir acercarnos a tener desarrollo sostenible. También es importante consolidar la Red de Educadores Ambientales en el Distrito Capital. Otra idea que debe continuar es la nucleación por sectores, tomando instituciones que tengan fortalezas. Detrás de esa idea viene la creación de líneas de investigación para que el docente pueda desarrollar sus procesos de trabajo de aula, pero también se sienta reconocido en la investigación y en las posibilidades de publicación de sus trabajos.

En cifras el año pasado la EA tuvo el 1,5% del presupuesto del Plan Formar Ciudad. Para 1997 se dispuso un total de 150 millones, mientras que en 1998 cada proyecto se trabajó con 110 millones de pesos, con una ejecución financiera del 90%. Todo ello nos permite inferir la urgencia de un mayor presupuesto, si en efecto la ciudad desea un desarrollo sostenible.

